

FRANCISCO XAVIER ALEGRE^(x)

1729-1788

POR

GABRIEL MENDEZ PLANCARTE

No la de Horacio, sino la de Virgilio, fué la influencia preponderante en el príncipe de nuestros latinistas y de nuestros teólogos, el "presbítero veracruzano" (1) Francisco Xavier Alegre. Su hermosa égloga "Nyssus", su épica "Alejandriada" y su versión latina de la "Iliada" homérica, son obras de inspiración reconocidamente virgiliana. El que para Dante fué "l'altissimo poeta", es llamado "poeta sumo" por el P. Alegre. (2)

A pesar de lo cual, merece éste un puesto de honor entre nuestros horacianos, por contarse las suyas entre las primeras traducciones de Horacio, hechas por un mexicano, que poseemos: cronológicamente, sólo son posteriores a las de Cabrera y Quintero.

En su "Comentario sobre la vida del Autor, (3) el P. Manuel Fabri, su compatriota y amigo, asegúranos que Alegre tradujo "algunas de las Líricas y de las Sátiras de Horacio". (4)

(x) Ensayo del libro *Horacio en México* que publicará la Editorial de la Universidad.

(1) "Presbítero veracruzano" llama a Alegre la portada de sus "Instituciones Teológicas": curioso rasgo en que se refleja la conciencia de patria que hacía a todos nuestros ex-jesuitas desterrados en Italia sentirse siempre y proclamarse "mexicanos".

(2) "Institutionum Theologicarum...": T. III, p. 32.

(3) "De Auctoris Vita Commentarius", en el T. I, pp. VII-XXXI de las "Instituciones Teológicas" (Venecia, 1789).

(4) Op. cit., p. XXX.

Y D. Victoriano Agüeros da noticia de una "delicada traducción libre", hecha por Alegre, del famosísimo "Beatus ille", que forma parte de los "Epodos" horacianos. (5)

Pero de estas versiones, las de las Odas y la del "Beatus ille" parecen haber quedado inéditas y perdidas hasta ahora. Creo, sin embargo, que tenemos un fragmento de esta última: el principio del "Beatus ille" presentado como ejemplo de "terceto desatado" en una de las notas a la traducción del "Arte Poética" de Boileau. No dice Alegre quién sea el autor de tal versión; lo que nos permite conjeturar que fuera él mismo y que sea éste el comienzo de la mencionada por Agüeros:

—*"Dichoso aquél que al campo retirado,
ajeno del comercio bullicioso,
y a inocentes delicias entregado,
entre las selvas dulcemente pasa,
feliz imitador del siglo bello
a quien manjar dió el fresno, el roble casa.
Ara tranquilo con no ajenos bueyes
el campo que heredó de sus abuelos,
sin envidiar su púrpura a los reyes"*. (6)

Agradable, pero demasiado parafrástica y con poco sabor horaciano pareceme la traducción de este fragmento.

* * *

Integras, en cambio, poseemos, gracias al benemérito Icazbalceta que las publicó en sus "Opúsculos Inéditos..." de Alegre, las versiones de una Epístola y de cuatro Sátiras horacianas: (7)

Sát. 1ª del Lib. I:

*"Dí, Mecenas, ¿qué será
que nadie vive contento*

(5) "Escritores Mexicanos Contemporáneos", Méx., imp. de Ignacio Escalante, 1880, p. XIX de la Introducción.—Agüeros afirma "conocer" dicha traducción, pero no la reproduce ni dice dónde y cómo la vió.

(6) Pág. 69 de los "Opúsculos Inéditos, Latinos y Castellanos, del P. Francisco Javier Alegre (Veracruzano), de la Compañía de Jesús", México, 1889: "precioso tomito —dice Menéndez y Pelayo en su "Hist. de la Poes. Hisp. Amer"., I, p. 93— publicado por Icazbalceta con la pulcritud y esmero que él ponía en todas sus obras".

(7) Op. cit., pp. 133-173.

*con la suerte que ha obtenido
por fortuna o por su empeño...*"

Sát. 3ª del Lib. I:

*"Casi a todos los cantores
es muy común este vicio,
que nunca quieren cantar
rogados por sus amigos..."*

Sát. 6ª del Lib. I:

*"No porque de los antiguos
Lydios descendas, Mecenas,
que ocuparon la Toscana,
ni porque en tu alcurnia cuentas..."*

Sát. 9ª del Lib. I:

*"Iba por la Vía Sacra
en no sé qué bagatelas,
como suelo, meditando,
todo embebecido en ellas..."*

Épíst. 6ª del Lib. I:

*"No admirar ni extrañar nada
la única cosa es, Numicio,
que hacer el ánimo humano
puede y conservar tranquilo..."* (8)

Acerca de estas versiones, todas en romance, Menéndez y Pelayo no expresó juicio en su "Horacio en España", limitándose a mencionarlas; (9) y en su "Historia de la Poesía Hispano-Americana", después de elogiar al-

(8) Además de éstas, Menéndez y Pelayo (Hor. en Esp., I. p. 126) menciona otra versión: la de la Sát. 2ª del mismo Lib. I:

*"Los músicos, comediantes,
los droguistas y mendigos..."*

Ignoro por qué no la publicaría Icazbalceta, pues Menéndez y Pelayo dice que se encontraba también en el código MS autógrafo de la "Poética" de Boileau que poseía D. Aureliano Fernández-Guerra, quien proporcionó a D. Joaquín la copia que éste utilizó para la edición de los "Opúsculos Inéditos" de Alegre.

(9) Op. cit., I. p. 125-126.

tamente la versión del "Arte Poética" de Boileau, concrétese a decir que Alegre "tradujo también, con menos fortuna, algunas Sátiras de Horacio". (10)

Por mi parte, estimo que tales versiones no carecen de mérito: la forma fácil del romance —en general poco adecuada para traducir las Odas—, paréceme que imita bien al aire familiar y desembarazado de las sátiras y epístolas horacianas. Corre la versión, fidelísima al original, sin tropiezos, y sólo a ratos decae en cierto prosaísmo incoloro.

* * *

Otras dos manifestaciones, no advertidas por Menéndez y Pelayo, del horacianismo de Alegre, son los numerosos pasajes de la versión del "Arte Poética" de Boileau, en que aquél, dejando a un lado al imitador francés, se inspira directamente en Horacio y traduce varios trozos de la "Epístola ad Pisones"; y la multitud de citas del Venusino que esmaltan, por curiosa y original manera, la obra teológica del ilustre jesuíta.

"Mi traducción no será literal, ni aun casi será traducción", —dice el P. Alegre en la Epístola Dedicatoria que antecede a su versión—: "Hago con Boileau lo que él hizo con Horacio, esto es, tomar yo los pensamientos y los preceptos, y vertirlos a mi modo". Podemos, por tanto, considerar como expresión de su pensamiento, no sólo las notas con que la enriqueció, sino el texto mismo de su versión.

Y allí encontramos dos pasajes en que se pone de relieve, con firmes trazos, su admiración a Horacio, considerado en sus dos principales aspectos de poeta lírico y de satírico.

En el Canto I, nombra al "romano Cisne" como prototipo de la Lírica, en aquel hermoso pasaje en que tributa a Don Luis de Góngora, a despecho de todas las salvedades con que lo atenúa en las notas, este altísimo e imborrable elogio:

*"Y émulo del romano
Cisne, entre los del Betis ruiseñores,
Góngora ensalce a España dominante
"desde el francés Pirene al moro Atlante". (11)*

Y refiriéndose siempre a la Lírica, corrobora en una nota: "Los latinos en la antigüedad no tuvieron más que a *Horacio*, que sea digno de leerse. El

(10) Op. cit., I. p. 92.

(11) "Opúsculos Inéditos...": p. 6.

tradujo al idioma latino casi todos los metros griegos, y en todos hizo Odes (sic) de mucha gracia, entusiasmo y felicísimo atrevimiento". (12)

En el Canto II, volvemos a encontrar a Horacio, esta vez como cultivador de la Sátira:

*"En ella floreció Lucilio el viejo,
el primero que a Roma dominante
de sus maldades presentó el espejo...
...Horacio le siguió, más elegante,
más chistoso y picante.
En su tiempo, ninguno fué malvado
ni zote impunemente
pobre de todo necio y malcriado,
o pedante escritor o juez perverso,
avaro, libertino o mal viviente
cuyo nombre infeliz cupiese en verso!"* (13)

Y en la respectiva nota, confirma su elogio: "Este es el juicio de Quintiliano: "Horacio es mucho más puro y terso; y el más certero en la censura de las humanas costumbres". (Quint., Lib. X, cap. I)". (14)

Comparando a Horacio con el otro gran satírico latino, afirma el P. Alegre que "Juvenal es mucho más terso, elegante y ameno que Horacio en la sátira. Su verso es más fluido y numeroso. Basta leer a uno y a otro para conocer la diferencia". Pero anteriormente habíapreciado su pensamiento: "Juvenal no competía ciertamente en *el genio*, erudición y crítica con Horacio. Sin embargo, las Sátiras de Juvenal son mucho más leídas y estimadas que las de Horacio, no por otra cosa que por lo blando, fluido y numeroso del verso". (15)

* * *

No enumeraré los muchos pasajes de la versión del "Arte Poética" que pueden considerarse como traducciones —más o menos parafrásticas— de

(12) Ibid., p. 58.

(13) Ibid., p. 48.

(14) Ibid., p. 70.—Alegre, naturalmente, pone en latín la cita de Quintiliano.

(15) Ibid., p. 71 y pp. 33-34.

algunos fragmentos de la "Epístola ad Pisones". Indicaré sólo los dos principales: en el Canto I, (16) la caricatura magistral del adulator y falso amigo, trazada por Horacio en los versos 427-433 de su poema; y en el Canto III, la célebre descripción de "las edades del hombre", caracterizadas en rasgos indelebiles —que han llegado a ser proverbiales— por el certero pincel del Venusino. He aquí este bello pasaje, en que Alegre omitió los primeros versos, referentes a "la niñez", y empezó por "la juventud":

*"Cada edad sus placeres,
su genio tiene y propios caracteres.*

*Un joven, es de cera
y fácilmente en vicios degenera;
en sus discursos vano,
voluble en sus deseos,
loco en sus devaneos,
violento, incauto, ufano,
difícil e impaciente a la censura.*

*La varonil edad, ya más madura,
aire más sabio inspira.
Al establecimiento
de su fortuna atento,
sólidas amistades,
riquezas busca, honores, dignidades;
a los grandes adula,
contra improvisos golpes se mantiene,
los probables previene,
lo que vengar no puede, disimula.*

*La vejez pesarosa
riquezas acumula
que desperdicie un nieto;
es lenta, helada, triste, quejumbrosa;
las presentes usanzas vitupera,
las pasadas ensalza y exagera;
e inhábil e incapaz de los placeres
de que la loca juventud abusa,*

(16) *Ibid.*, p. 15-16.—Allí mismo, el retrato horaciano del crítico severo pero desapasionado, que se lee en el "Arte Poét.", vv. 445-450.

*condena las dulzuras
que ya su edad rehusa...*" (17)

Pruebas son todas éstas del horacianismo de Alegre. Pero nada, a mi juicio, revela tanto su amor a Horacio y la profunda influencia que sobre él ejerció el poeta latino, como las frecuentes reminiscencias y citas textuales del autor del "Carmen Saeculare" con que Alegre exorna y ameniza su monumental obra teológica. Ni Melchor Cano, príncipe de los teólogos renacentistas, usó tan copiosamente de su erudición clásica para corroborar sus enseñanzas teológicas.

Cierto es que no escasean, en la obra de Alegre, citas de otros poetas latinos, especialmente de Virgilio. Pero dijérase que la amable sombra del Venusino acompaña siempre a nuestro teólogo, haciendo acudir a su mente y a su pluma muchos de los áureos versos en que él troqueló, para la eternidad, sabios aforismos o máximas de buen sentido perdurable.

¿Trátase de probar la utilidad de las imágenes de los santos y su eficacia, mayor que la de las palabras, para instruir al pueblo y moverlo a la imitación de las virtudes? —Oigamos a Horacio, dícenos Alegre:

*"Segnius irritant animos demissa per aures,
Quam quae sunt oculis subjecta fidelibus..."* (Ad. Pis. 180-1.)

*"Lo que por los oídos entre, mueve
menos que aquello que a la vista pasa".* (18)

¿Queremos saber lo que los romanos pensaban acerca de las imágenes de sus dioses, a las que tributaban culto idolátrico? "Nos lo dice el perspicaz Horacio":

*"Olim truncus eram ficulnus, inutile lignum:
Quum faber, incertus scannum faceretne Priapum,
Maluit esse deum: deus inde ego..."* (Sat., Lib. I, VIII)

*"Inútil tronco fui de higuera un día,
cuando dudando un pobre carpintero
si un Priapo o un banco de mí haría,*

(17) Ibid., p. 90-91.—Horacio: Art. Poet., vv. 155-156; 163-168; y 172-175.

(18) Trad. de Burgos, IV, p. 291.—"Inst. Theol.", T. VII, p. 195.

*se inclinó a lo primeros
y cágame hecho un dios!...*" (19)

¿Propónese Alegre defender el empleo de los tecnicismos teológicos consagrados por la Iglesia y por los grandes Escolásticos medioevales, contra los escrúpulos de algunos "afeminados" y fanáticos puristas?—Entre otros argumentos, no olvida la sabia y generosa doctrina horaciana acerca del neologismo:

*...Licuit, semperque licebit
Signatum praesente nota producere nomen".* (Ad Pis., 58-9)

*"Fué y será siempre licito usar voces
en el cuño del día fabricadas".* (20)

¿Quiere, finalmente, presentarnos un vivo retrato de la virtud de la Fortaleza, despreciadora de la muerte?—No puede menos de recordar la estrofa inmortal:

*"Justum, ac tenacem propositi virum
Non civium ardor prava jubentium,
Non vultus instantis tyrani
Mente quatit solida..."* (Od. III, Lib. III).

*"De ciega plebe el vocear insano
no conmueve al varón constante y justo,
ni tuerce sus propósitos adusto
el ceño del tirano..."* (21)

Hasta cuando refuta los errores del Epicureísmo y del Estoicismo, cita Alegre los pasajes en que se manifiesta el influjo de esas dos filosofías contrarias que se disputaron el dominio del alma de Horacio y que éste intentó fundir en suave y armonioso —si bien no muy consistente— eclecticismo. (22)

(19) Trad. de Burgos. III, p. 169.—"Inst. Theol.", T. VII, p. 198.

(20) Trad. de Burgos. IV, p. 281.—"Inst. Theol.", T. III, p. 713.

(21) Trad. de Burgos. II, p. 27.—"Inst. Theol.", T. III, p. 409.

(22) Por ej., "Inst. Theol.", T. II, p. 100; T. III, p. 295.

* * *

Fácil e interesante sería prolongar esta enumeración; (23) pero creo que son muy suficientes las muestras que he dado, para afirmar que el P. Alegre, a pesar de su virgilianismo, es uno de aquellos espíritus selectos en quienes el vate del risueño Tíbur ha suscitado, a través de los siglos, un eco profundo y duradero.

Resonancia perenne que, en labios de Alegre, se eleva y transforma, hasta fundirse en el coro milenario —“voz de muchas aguas”— que canta la gloria de Cristo. “Porque yo —nos dice en el epílogo de sus “Instituciones Teológicas”— a este fin enderecé los estudios de todo género que desde la juventud he cultivado, pensando... que el cristiano puede y debe reivindicar todas las riquezas de los paganos para gloria y decoro de Cristo y de su Iglesia”. (24) “asi”, —cantaría más tarde Menéndez y Pelayo—,

*“Así despojos de profanas gentes
adornaron tal vez nuestros altares,
y de Cristo en Basilica trocóse
más de un templo gentil, purificado”!* (25)

(23) Por ej., en el solo Tomo III: pp. 160, 188, 295, 409, 481, 483, 484, 676, 689, 713, 714.

(24) Op. cit. T. VII. p. 227.

(25) “Epístola a Horacio”, en “Hor. en España”. I, p. LVIII.